

# Mitoraj o la Evocación Clásica

---

Trinidad Nogales



*Bocca Bianca*, 2005

La contemplación de la impactante escultura de Mitoraj nos retrotrae, sin ningún género de dudas, al pasado, a un concepto de pasado clásico evocado por la magia de la pieza arqueológica, del fragmento escultórico en estado puro, a veces incompleto e inacabado, pero grandioso; y es que Mitoraj imprime a sus obras ese valor omnipresente de la clasicidad.

En su legado artístico se asoman las horas pasadas ante los yesos clásicos académicos de Cracovia, con las visiones de piezas maestras de la estatuaria grecorromana e incluso los más inquietantes rostros del colosalismo precolombino. Todo ello se combina con magistral perfección, y nos resulta una escultura nueva y actual varada en los principios acuñados por los siglos.

Ante la aparente frialdad de sus obras, gigantes nacientes o caídos en el suelo, cuerpos efébicos exultantes de equilibrio y perfección, pero impasibles, laten inquietudes que revelan una profunda vida interior.

Las producciones de este creador se han exhibido en los más dispares y diversos contextos; palacios, jardines, conjuntos históricos y museos de toda índole han acogido con igual sobrecogimiento sus esculturas, posiblemente evidenciando aún más si cabe su grandeza, por su intemporalidad, por su canon y equilibrio interno y externo, consigo mismas y con el entorno envolvente. Formatos, temas, materias y técnicas sabe combinar el artista hasta lograr ese perfecto maridaje con los ambientes circundantes.

Quizá, por nuestra especial relación con el mundo clásico, han sido espacios arqueológicos los que nos han sumergido con mayor rapidez en la esencia creativa de este personal autor. La natural pre-

sencia de las esculturas de Mitoraj en los mercados de Trajano de Roma conjugó, a nuestro juicio, una perfecta simbiosis de pasado y presente, y tan armoniosa era la unión, que nos parecía estar contemplando obras coetáneas al espacio, creadas para estar allí y no en otro lugar.

Desde los austeros muros de ladrillo y travertino, salidos de la experta mano de Apolodoro de Damasco, ejecutor del proyecto del Foro del primer emperador de Hispania, Marco Ulpio Trajano, las esculturas de Mitoraj se han alzado como gigantes que parecían haber convivido desde siempre con los tiempos imperiales, con ese sentido de la grandiosidad espacial que tanto gustó al emperador quien, desde la vecina Columna Trajana, habría contemplado asombrado, y sin duda complacido, todo lo que él admiraba y valoraba en la creación artística: grandiosidad y perfección en las formas, pureza y dominio en el tratamiento de los materiales, emoción siempre.

Las esculturas que emergen del subsuelo mutiladas, pero hermosas y evocadoras del creador que las hizo, de las manos que las pulieron y mimaron antes de sumergirse en las tinieblas de los tiempos para volver a resurgir de las entrañas de la tierra y convertirse de nuevo en objetos admirados y deseados, en mitos e iconos atemporales, son sólo parte de sí mismas, de lo que significaron y fueron. Las esculturas de Mitoraj, en cambio, superan en su grandeza ese valor, porque ellas son todo sin necesidad de aditamentos, son de cualquier tiempo y espacio.



*Torso di Ikaros, 2002*



*Città Perduta III bianca, 2005*

## ESULTURAS DE LA ESCULTURA: UN UNIVERSO CONCEPTUAL

El concepto que envuelve estas creaciones es su plena esencia, porque se trata de esculturas de la Escultura, y no es un mero juego de palabras, sino la constatación de que las piezas de Mitoraj no desean ser nada más que eso, esculturas.

No es fácil rastrear su mensaje, porque el universo que las envuelve es el de la plena validez del lenguaje universal escultórico, de formas y soportes que nos trasladan al concepto clásico, cercano y accesible por su universalidad y vigencia.

De la tradición europea anticuarria y coleccionista del pasado hemos heredado en el presente ese amor por la obra basada en la Utopía, en la permanencia de los mitos frente a la fugacidad de lo efímero, del asunto pasajero y raudo. Los temas dilectos del autor abundan en el mito, en la perfección de lo humano heroizado tanto por la escala sobrenatural de las piezas como por la quietud de los rostros.

Grandes cabezas de jóvenes efebos, de armoniosas y dibujadas facciones, de labios prietos que encierran miles de silencios y secretos, de ojos sin iris ni pupila, cegados a veces por las vendas, simbolizando la muerte, la ruptura con lo externo, son uno de los asuntos más frecuentes. Trozos de rostros, que emergen de cuerpos o a la inversa, simbolizando las carencias humanas del fragmento.

En los tipos efébricos, completos o seccionados, plasma el escultor todos los mitos que le sobrecogen: Ícaro de angelical cuerpo en reposo, Eros de juventud radiante y tersa en su epidermis, Centauro cabalgando sobre peanas ampliamente ilustradas... Son cada uno de ellos un exponente de la cercanía hacia la eternidad del mito, que concentra las pasiones humanas en estado puro y se ve sometido al trágico final de su existencia, un poema inacabado en su destino.

Los bustos en pareja aparecen siempre aletargados por el vendaje que los aísla entre sí y los incomunica con el exterior, condenándolos a la sola existencia personal, a la individualidad más absoluta del ser. Bustos que callan su historia, apoyados sobre el pedestal a la manera de los mecenas renacientes, pero inertes, sin vida propia, obras de coleccionismo museístico, sin nombre e identidad que nos legue su memoria personal, su expresión más exultante del paso por la vida.

Todos y cada uno de sus temas nos suscitan, paulatinamente, miles de interrogantes, como si se tratara de obras que se abren paso entre una nebulosa de sensaciones humanas, contradictorias pero fuertes. Mitoraj emplea un repertorio temático consistente, y abunda en ciertos aspectos porque son esas inquietudes las que le impulsan a las nuevas experiencias.

El universo conceptual de Mitoraj se abre y cierra como un abanico, ofertándonos de cada asunto versiones complementarias, que se suceden unas a las otras, que implican una nueva mirada hacia lo tratado. Sus temas caminan por la clasicidad envueltos en nuevas formas.

## DESVELAR EL PASADO: LAS ESTATUAS VENDADAS Y SU INQUIETANTE LENGUAJE

Cuando hallamos una de nuestras piezas en una excavación —y quienes hemos tenido la inigualable experiencia de recuperar del vientre del terreno grandes obras podemos aseverar que el momento nos conmociona y sumerge en un mar de inquietudes—, en la mayoría de las ocasiones, las esculturas que exhumamos de la tierra permanecen mudas, silentes de su pasado, resignadas a su presente. Es harto complejo que las esculturas puedan ser asignadas a su contexto primigenio, a sus propietarios, a los espacios de ubicación originales e incluso al taller de elaboración, y la sensación que estas obras nos provocan es precisamente la que Mitoraj ha tomado como uno de sus recurrentes iconos: las esculturas vendadas.

Desvelar el pasado es la tarea nada fácil de historiadores y arqueólogos, dedicados al estudio de este legado escultórico. Y, precisamente, el símil que utiliza Mitoraj es plenamente válido para nosotros: el hermetismo que la escultura posee son esas vendas que cubren rostros y bustos en su plenitud, quizá dejando a nuestro libre albedrío la interpretación de la obra. Cada espectador puede recrear con estas piezas cuantos mundos desee, porque desvelando el pasado podemos construirlo de nuevo, sin temor a errar, con la plenitud del deseo del pasado como proyección de un futuro anhelado.

Las vendas cubren ojos, bocas, rostros y cuerpos que se intuyen bajo la maleabilidad del tejido. El símbolo del silencio, de la muerte en forma de mortaja perenne, de la impersonalidad de rostros que se nos ocultan, son esas vendas que, reiterativamente, van caminando sobre seres anónimos que parecen estar resignados a su impasibilidad, a su no vida.

Mitoraj hace también un guiño al pasado empleando técnicas de acabado como el craquelado, que se extiende por toda la superficie de la obra, simulando estar en fase de descomposición, quizá recordando las rupturas personales que todos los seres arrastran. Las grietas, en esos cuerpos mutilados e inacabados, se enlazan con ese pasado arqueológico en el que la fisura es signo del tiempo, y esas fisuras nos suelen provocar una pérdida final de la obra.



*Mars, 2000*



*Eros I*, 1980

## MAESTRO DE MATERIAS: DE LA FUNDICIÓN DEL BRONCE AL TACTO MARMÓREO

Contemplar esculturas de este genio de la plástica contemporánea es un deleite por cuanto emplea todo tipo de soportes, de formatos. Rompe los moldes de la especialidad, que conlleva el dominio de un determinado material, y se adentra en caminos multidisciplinares como forma abierta de expresión.

Mitoraj, a la usanza antigua, combina todos los elementos de la naturaleza. Sabe imprimirle al mármol la frialdad que lo define, manejando el travertino en su especificidad y dejando visibles elementos de las fases de producción del taller, quizá para resaltar ese cordón umbilical de la obra con su creador, con el vientre materno.

Lejos de ocultar las fases del proceso escultórico, este escultor las reivindica, las destaca y las pone de relieve en su superficie, como marchamo de calidad y exhibición de un oficio manual.

Las calidades que el escultor logra obtener del mármol, con un refinado relieve o un indeciso abocetamiento cuando se trata de manifestar lo inconcluso, sólo un escultor de su talla las logra. Admirar los pulidos del frío y blanco mármol lunense, o penetrar en los surcos del travertino itálico, es una de sus capacidades a la hora de sacar rendimiento a la piedra dura y hostil a otras manos.

El bronce lo domina, lo funde y lo retuerce como si hubiera sufrido el acoso de los agentes externos que terminan por eliminar las pátinas de las obras, por borrar los nobles acabados que el metal proporciona. En los metales deja las huellas de remaches, secciones sin pulir y aristas sin lijar, en esa idea de lo inacabado, de lo que queda después, de lo que el tiempo no logra erradicar de entre nosotros y conservamos en las vitrinas y salas de nuestros museos como mensajeros y testigos de su origen. Sus metales están tatuados por el tiempo, por esa intemperie donde los exhibe, consciente de que es su medio más natural. Pule sus superficies, las abrillanta con intención o las patina para provocar ese color mate del bronce viejo y verdoso.

De lo colosal y del gigantismo pasa el escultor a la plena miniatura, sin apenas solución de continuidad, evidenciando su capacidad y genialidad en el tratamiento del detalle o en la ampliación del canon hasta perder la escala humana. Todos los soportes los emplea este virtuoso de la forma y este genio del fondo escultórico.



*Sonno Grande, 2004*

## EL RENACER DE LA ESCULTURA CLÁSICA EN MITORAJ

Él hace renacer la escultura clásica, pero desde nuevos planteamientos alejados del estereotipo o la mera imitación academicista, que es valiosa por cuanto de estudio formal posee. Sus esculturas sobrevuelan el academicismo y el carácter onírico del pasado, experimentado desde el surrealismo personal, y son transgresoras del presente, de un presente en el que creíamos que los valores de la clasicidad eran obsoletos y estaban superados. Nada más lejos de la realidad.

Cualquiera de las piezas de este escultor nos demuestra cuántas facetas son posibles en la expresión plástica, cómo puede una escultura hacerse atemporal, sobrevolar con ligereza los límites cronológicos. Las esculturas de la Escultura tienen cabida en cualquier espacio, por eso se han adaptado de modo magistral a todos los entornos, tanto externos como internos.

Y ese sentido de permanencia que estas obras emanan es el mismo que palpamos al contemplar una escultura del mundo clásico, uno de esos fragmentos recuperados por el azar, el coleccionismo o el arduo afán de los eruditos, que se plantearon bucear en el pasado y que son quienes nos legaron la pasión de nuestra civilización por esa idea de lo eterno.

Mitoraj ha bebido de estas fuentes clásicas, pero ha sobrepasado la mera fase de la *imitatio* para llegar al concepto de *interpretatio*, esto es, una visión desde el presente de la evocación del pasado. Contemplar esta obra plástica sin sentir la escultura clásica, sin haber palpado sus matices y entresijos, pierde capacidad de captación, porque el espectador que mantiene en su retina a Fidias, Policleto o Lisipo sabe leer entre las líneas que estas esculturas nos dejan visibles.

La plena vigencia de la clasicidad se hace patente ante este tipo de manifestaciones, donde el autor no sólo demuestra su capacidad técnica, sino que nos adentra en una completa inmersión del espíritu de la Antigüedad.

Todos los enigmas que las obras encierran son quizá los mismos que atemorizaron y apasionaron a los antiguos maestros griegos, helenísticos y romanos; a Mitoraj le cabe el honor de ayudarnos, con su obra, a conocer mejor el valor de lo clásico.

TRINIDAD NOGALES

Conservadora, Museo Arte Romano, Mérida